

M. M. LOZANO BARTOLOZZI y colaboradores, *Plástica Extremeña*, Caja Badajoz, Badajoz, 1990, 493 págs., 261 reproducciones en color.

Resulta una grata labor comentar la aparición de esta interesante revisión del arte extremeño, ya que en nuestro ámbito regional no suelen prodigarse ediciones con la calidad y medios de la presente. Con el patrocinio de Caja Badajoz, y bajo la eficaz dirección de la catedrática del Departamento de Historia del Arte, María del Mar Lozano Bartolozzi, han colaborado en la obra los profesores/doctores María Cruz Villalón, Francisco Manuel Sánchez Lomba, Alejandro Pachón y la licenciada María Jesús Avila, todos ellos vinculados a la Universidad de Extremadura. El equipo ha tenido libertad para seleccionar y elaborar el contenido del trabajo, realizado con rigor y redactado con prosa clara y accesible; se presenta en una cuidada edición, de amplio formato y con un gran número de reproducciones en color, de excelente calidad, que constituyen una valiosa aportación visual.

El proyecto es sin duda ambicioso; intentar recoger en un libro el arte extremeño desde sus orígenes hasta la más reciente actualidad, no es una tarea fácil, y por ello los criterios aplicados para abordar y estructurar la obra cobran una especial relevancia. El resultado es ecléctico, pero efectivo. Como bien se afirma en el prólogo, no se pretende un trabajo enciclopédico, pues su extensión no lo permitiría, ni tampoco un diccionario de artistas, si bien los estudios personalizados se toman como hilo conductor en la mayor parte del mismo. El libro es un recorrido por obras representativas del arte regional desde la prehistoria hasta el final de la Edad Media, y una revisión de los más relevantes artistas extremeños, o que trabajan en Extremadura, a partir del siglo XVI. El desarrollo es pues particularizado, carente de estudios introductorios para cada una de las divisiones temporales, si bien en los textos suelen aparecer alusiones al marco general en que se desenvuelven las obras.

El primer capítulo, dedicado a la prehistoria y protohistoria, incluye algunos ejemplos escogidos por su variedad temática y material, con una ordenación cronológica adaptada a las diferentes manifestaciones que abarca este amplio período. El mundo romano se ve representado fundamentalmente por piezas de escultura y mosaico procedentes del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida; la selección realizada es inteligente, haciendo convivir obras de incuestionable calidad artística con otras que quizás no tienen su entidad, pero que aluden a diferentes parcelas del arte y la cultura locales.

La Alta y Baja Edad Media se reflejan en sendos capítulos de extensión limitada. El primero recoge algunas piezas visigodas y un solo ejemplo de la presencia islámica en la región. El segundo, un conjunto de imágenes marianas de autoría anónima, especialmente significativas en la devoción y el arte extremeños.

A partir del siguiente capítulo, los epígrafes remiten a siglos sucesivos, evitando así entrar en la complejidad estilística que se produce en la zona, debido a su eclecticismo y su carácter retardatario. Desde el siglo XVI, el contenido del libro se ordena por autores con un repaso de los nombres más significativos en la escultura y la pintura; los textos glosan la trayectoria vital y artística de cada personaje, con breves referencias a la documentación aparecida sobre los mismos y una revisión de sus principales obras, de las que alguna se destaca para su reproducción fotográfica. El arte religioso centra la selección, a través de piezas en su mayoría procedentes de retablos, y con un esquema que se aplica igualmente a los siglos XVII y XVIII. Figuras como Morales y Zurbarán merecen en estos capítulos un especial tratamiento.

En el XIX, la temática religiosa cede paso a la pintura costumbrista, realista o academicista, con algunos nombres destacados. Pero sin duda la aportación más importante del libro es el tratamiento otorgado al siglo XX, cuya sola extensión supera la suma de los restantes períodos estudiados; este hecho desequilibra la homogeneidad del conjunto, en favor de una apuesta concreta, que se decanta por la incidencia en el arte contemporáneo. La opción es amplia y no exenta de riesgo; en la extensa nómina se incluyen tanto artistas fallecidos como vivos, y no hay una limitación a las figuras consagradas o más conocidas, sino que aparecen también algunos jóvenes artistas, carentes aún de una trayectoria reconocida unánimemente. Con estos presupuestos, la amplitud del tema exige una selección que se asume con valentía, aunque evidentemente el resultado es discutible; pensamos que se pueden añadir bastantes nombres e incluso cuestionar la presencia de algunos otros, pero somos también conscientes de que cada historiador o crítico habría confeccionado una lista personal bien diferente, atendiendo a su formación o preferencias, y por ello respetamos en conjunto la relación presentada, que en sucesivas ocasiones podrá seguir completándose.

Complemento de esta revisión selectiva de la plástica extremeña son diversos apéndices, que abarcan algunos aspectos de interés no tocados en la anterior evolución. Necesario se hacía el primero, que recoge aquellas obras y artistas no extremeños que han tenido una especial incidencia en la región. E igualmente resultan muy valiosos los apéndices monográficos sobre orfebrería, bordados, miniaturas, rejería, cerámica, tapices y fotografía, con breves pero acertadas panorámicas de campos temáticos a los que se suele prestar una menor atención, y que por lo mismo cobran una especial relevancia.

Sólo dos breves objeciones a la publicación desde el punto de vista editorial: la necesidad de una definitiva corrección de pruebas, que hubiera hecho innecesaria la fe de erratas que acompaña al texto; y la limitada distribución de que va a gozar la obra, pues si bien hay que agradecer a la entidad su difusión por numerosas bibliotecas de ámbito regional, el libro no va a poder adquirirse en librerías, ni tampoco va a tener un fácil acceso en los círculos universitarios nacionales, lo cual lamentablemente mermará la repercusión de este magnífico trabajo entre los estudiosos e investigadores de la historia del arte. Aun con ello, debemos celebrar que la historiografía artística extremeña cuente desde ahora con esta nueva y valiosa aportación.